

¿QUÉ EDUCACIÓN PARA QUÉ FUTURO?

A PROPÓSITO DE UNA DECLARACIÓN PARA EL TERCER MILENIO

Dr. Álvaro Antonio Escobar Soriano

aescobar@unan.edu.ni

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua

UNAN-Managua

Palabras clave: educación, docente, futuro, rebelarse, revelarse, empoderamiento

Resumen

La educación para el futuro próximo es aquella, en la que el individuo se define defensor de la vida y se empodera de ella, para lograr el cambio de los actuales senderos de la sociedad de consumo auto-destructor. Por tanto, es urgente una educación para la libertad y la paz, para la hermandad entre todos los seres de este pequeño planeta, es tarea de rebelde, de los docentes enseñantes. Libertad de comunicación y acción para eliminar las fronteras. La paz como unidad fundamental de la colectividad, que permite alcanzar la hermandad con el otro en una sola red vital. Solo entonces, la educación nos hará pacíficos, libres de pensar, actuar, vivir con responsabilidad y aprehender con todo el cuerpo-mente.

1. La educación, el decir y el tiempo

Ya hace una década que escribí este texto. En ese entonces, se empezaba a vislumbrar la oportunidad de un mundo diferente, con sus riesgos e incertidumbres, pero un mundo de cambios positivos al fin. En el presente, ya hacía falta una declaración sobre la Educación necesaria para el tercer milenio, porque con el primer cuarto de este siglo vivido, sinceramente, las esperanzas son un imperativo para la humanidad y es la Educación, quizá, una de las mejores opciones para la sobrevivencia.

La educación para el futuro próximo es aquella en la que el individuo se define como defensor de la vida y se empodera de ella para lograr el cambio de los actuales senderos de la sociedad de consumo auto-destructor. Las ideas de este párrafo no son panfletarias ni subversivas imaginarias, por el contrario, son una reflexión sobre la educación y sobre la necesidad de vida que el futuro le impone al ser humano.

El panfleto, como técnica para decir a gritos en las calles que algo no está bien en una sociedad, es una terrible arma de doble filo. Por tanto, no es un vehículo idóneo para presentar las ideas que se expondrán en este ensayo. Por otro lado, las revoluciones, cuando son imaginarias, caen en una mimesis absurda de los grandes movimientos sociales que han transformado radicalmente la manera de conocer la realidad, por consiguiente, tampoco dan salida adecuada a los planteamientos sobre qué educación se debe plantear para algún tiempo de la humanidad.

El futuro no es la visión lejana de la realidad que enfrentará la especie humana. Antes bien, es una dimensión temporal que envuelve al pasado y al presente en la multidimensionalidad de sus particulares momentos históricos. El futuro, por tanto, no es ahistórico, por el contrario, está cargado de las configuraciones vinculadas directamente con el quehacer cotidiano de cada individuo, en las diversas sociedades que viven en el planeta.

Desde esta perspectiva filosófica, nada de lo que espera la raza humana de su futuro se ha dejado de construir en el devenir sociohistórico del *homo sapiens sapiens*. Esto indica que el presente se reelabora constantemente dando pasos – algunas veces breves, otras veces extensos– indefectibles hacia el mañana, en un inequívoco presente continuo de posibilidades –infinitas en el universo–y construidas por el ser humano.

Así, el presente define de manera absoluta y tiránica las acciones que la humanidad debe tomar para sobrevivir al crack –tan anunciado– de la vida en el planeta. La declaratoria es absoluta por su presencia real en la vida, es ‘aquí y ahora’ donde se vive y toman las decisiones, que afectan el futuro. Es tiránica, por la necesidad imperante de cambio que exige el rumbo de la vida actual. ‘A la vuelta de la esquina’,

el final de la existencia –no solo del hombre, sino todas las demás especies del planeta están en riesgo de extinción– obliga a ser subversivo, nos obliga a ser subversivos, en contra del estado actual de las ‘cosas’.

2. Rebelarse y revelarse

Frente a la idea de rebelarse contra el sistema social instituido, también es imprescindible revelarse, a decir, mostrarse en toda su amplitud como el individuo que está dejando de ser propiedad privada y se convierte en una colectividad mundial. Un sentir homogéneo orientado a salvaguardar la civilización, pero no al costo del dominio y la depredación del hombre por el hombre (en su diferenciación de los demás animales), ni de los animales por el hombre, ni de las plantas por el hombre, ni del agua por el hombre, ni del aire por el hombre, en fin, de la tierra (nuestro hogar natural) por la humanidad.

¿Es necesario el retorno a la organización social *originaria* creada por historiadores, sociólogos y antropólogos? No es posible. La realidad coloca al hombre en una posición de no retorno. En sentido contrario: esto parecerá una paradoja técnico-temporal de StarTrek, no obstante, posible ¿Acaso los nuevos descubrimientos de la física cuántica no están asegurando la posibilidad de viajar en el tiempo y el espacio? Si utópicamente se pudiera lograr, ¿cómo sería esa sociedad?, ¿nos sorprendería lo simple que podría ser?, ¿nos decepcionarían nuestros ancestros? Solo son posibilidades imaginarias. Sin embargo, ese retorno transportaría a todos y todo lo que somos y tenemos hacia esa sociedad pasada. Es decir, también destruiríamos esa sociedad originaria tan anhelada; las posibilidades de que sea así son altas. Entonces, ¿no hay alternativas?

Sí las hay, pero no en el pasado, ni en el futuro. Las opciones están en el presente. El *homo sapiens* que ahora es *homo sapiens et technicus*, no es el hombre simple de la comunidad primitiva, ha mejorado genética, intelectual y técnicamente. Esta evolución nos coloca en un análisis FODA con enormes ventajas y oportunidades – que se han convertido en las mayores debilidades–, pero con serias amenazas. Genéticamente mejores, pero más expuestos a la mutación por radiación;

intelectualmente mejores, pero egoístas y sordos despiadados; técnicamente mejores, pero torpes en nuestro trato con la tierra y con los demás seres vivos.

¿Entonces qué se debe hacer? El ser humano ya no es un defensor de la vida, sino un ser vivo más, luchando por no desaparecer. Esto nos ha colocado en una desesperada carrera por tratar de hacer algo y en el intento el *homo sapiens technologicus* se ha dividido en una cantidad hiperbólica de bandos: primer mundo y tercer mundo, desarrollados y subdesarrollados, tecnologizados y naturales solventes y endeudados –esta metáfora, en la actualidad es contradictoria–, ricos y pobres, Norte y Sur, creyentes y no creyentes, terroristas y aterrorizados, más un largo etcétera. ¿Dónde quedó el segundo mundo? ¿Dónde nos hemos o nos han ubicado? Esta categorización se tiene que deconstruir y reconstruir, buscando un justo medio en el que confluyan los únicos y reales intereses humanos y no los intereses egoístas colonizadores, de una raza –quizá– de ‘extraterrestres que nos ha manipulado desde siempre’. ¡Por favor!, El espejo no se ha roto, solo se ha mejorado la calidad de la imagen.

3. El empoderamiento de la vida

El empoderamiento de la vida descentrará la mirada de la actual manera de gestionar las instituciones sociales. Empoderar de vida al ser humano inicia por bajar la guardia en este combate irracional y desigual. ¿A caso los tecnólogos de la globalización no se vanagloriaban, de que su sistema derramaría bonanza por todo el mundo, como el maná que el Dios de Israel hizo caer sobre su pobre pueblo nómada? ¡Qué equivocados estaban! Por ello, se requiere descentrar la mirada de los actuales objetivos autodestructivos impuestos a la humanidad. Las instituciones deben focalizar sus miradas en los siete mil millones de personas que habitamos el planeta, y en la manera de sustentarlas, sin explotarlas y ‘animalizarlas’, perdón robotizarlas.

¿Por qué el término robot ha saltado a un primer plano en el discurso? Porque la matriz de poder que controla al mundo, trata de robotizar al hombre para controlarlo. Las formas de hacerlo son innumerables y cada vez lo alejan más de la realidad

que subyace bajo las diferentes capas de ideología que le ha impuesto. La más reciente y peligrosa es la dominación tecnológica (cuando la tecnología se asume sin control, acríticamente en su uso real y racional), que ha llegado directamente hasta lo más íntimo de las familias: los dormitorios, sitios privados donde la reconfortable reparación del sueño ya no es garantía para la salud mental, porque para muchos, se han convertido en centros de diversión ficticios y enajenantes o en centros de trabajo virtual que deshumanizan el esfuerzo laboral. Contextos emergentes creados bajo los pretextos de una supuesta comodidad, del libertinaje mental y del trabajo fácil.

4. La institución educación y la transformación educativa

¿Qué se espera entonces de las instituciones sociales como la educación? En el presente inmediato debe orientarse a la transformación del sistema social, no como ruptura individual, sino como acción conjunta de la humanidad. Solo la educación puede aleccionar para no entrar en la barrera del no retorno. Sin embargo, de nada sirve ofrecer alternativas educativas, sino se influye primero en la conciencia de los tomadores de decisiones, de los ejecutores de esas decisiones y de los profesores, agentes reproductores de un sistema con valores alejados de la realidad humana. Es necesario, por tanto, ganar la batalla política contra la política deshumanizante, a través de la lucha social organizada y decidida a cambiar. Solo la humanidad como un todo se puede curar a sí misma de la enfermedad que la está destruyendo: corrupción, falta de conciencia y consumismo.

La transformación educativa pasa, por lo tanto, por ayudar a superar el actual paradigma del materialismo salvaje alentado por el sistema globalizante neocapitalista, que favorece al cuádruple apocalíptico: corrupción, falta de conciencia social, consumo desmedido y avaricia. Es necesario construir, desde dentro de este obsoleto modelo, un nuevo sistema de valores basados en la supervivencia de la humanidad, en la dignidad y la solidaridad, en el cuidado de los recursos naturales y el uso amigable y racional de la tecnología.

La transformación educativa, también pasa por aprender a regular de manera natural la reproducción de la especie. No es un planteamiento egoísta, antes bien, es realista. El planeta tierra ya no soporta a nuestra especie y es necesario desacelerar los índices de nacimiento. La solución, por tanto, no es la eliminación holocáustica, sino la educación para la vida digna y racional.

Por otro lado, la educación tiene el compromiso de cambiar la concepción de que el hombre es solo una máquina de trabajo competente. ¿Por qué hay tanto desempleo? La fuerza laboral ya no se puede sostener. La industrialización que sacó a la gente de los medios de producción de sustento y la insertó en la *urbs* ideal para mejorarle el nivel de vida, ha fracasado. Ahora, ya no la necesita y la vuelve indigente, despojándola de los tan costosos derechos humanos.

El panorama no es alentador. El cambio de conciencia no es fácil, pero tampoco imposible. No se trata de crear un nuevo ser, sino mejorar –desde una nueva educación– lo que somos, con base en los más altos valores establecidos por miles de años de evolución social, mental y tecnológica. No se trata de alcanzar la evolución esotérica que llegaría en millones de años, sino de cambiar para sobrevivir ahora, en una época que nos está colocando cara a cara con un mundo futuro que todos irresponsablemente estamos haciendo real.

El proceso propuesto en los párrafos anteriores debe iniciar ya. No se debe esperar a que las profecías apocalípticas se cumplan catalizadas por la irresponsable acción humana. Es necesaria una educación comprometida con la humanidad de hoy para transformar y cambiar la mente de las generaciones de mañana.

Por consiguiente, es imperante sustituir el modelo mental del ‘final de la historia’ por uno esperanzador, que ofrezca mejores relaciones entre los seres humanos e iguales oportunidades de vivir y trabajar. Un modelo mental ético, solidario y amigable consigo mismo, capaz de garantizar la continuidad de la especie y el remozamiento de la tierra. Esto solo se podrá lograr con una educación realista, que se realice dentro y fuera de los salones, que nos ponga en contacto con lo que tenemos y estamos a punto de perder. Una educación centrada en el sujeto

humano, cuyas experiencias naturales y tecnológicas se pongan al servicio de la producción de sustento y de una industrialización humana desrobotizada, alejada de la alienación social y de la ficción opulenta del dinero.

La educación tiene sobre sus hombros la tarea de cambiar la mentalidad de la humanidad. Para conseguirlo debe rebelarse contra el sistema mundo de racionalidad modernista y reproducir esa rebeldía en cada niño, niña, joven y adulto que acceda a ella. Pero también en aquellos que no logran hacerlo. Solo así se podrá cambiar desde el presente al futuro.

El cambio, por tanto, lo deben hacer los docentes –por la influencia que ejerce sobre cada persona que aprende– transformando, primero su mentalidad, y humanizando después la acción educativa en favor de la sanidad de la sociedad mundial. Este enseñante se debe poner al frente del movimiento social, ser dinámico y propositivo. No tiene que esperar que dignifiquen su labor, sino hacerla digna con acciones puntuales que incidan de manera positiva y efectiva en la mentalidad del poder político y del poder económico, a fin de obtener un nuevo sistema social igualitario, ecológico, realista. Un nuevo sistema social para una nueva oportunidad de vida en este planeta de todos.

5. ¿Qué educación es necesaria y para qué tiempo?

El tiempo en el que se tiene que poner en práctica esta nueva manera de hacer educación es este presente incesante, que nos conduce hacia el futuro. ¿Para qué esperar?, ¿acaso tenemos todo el tiempo del universo?, definitivamente no, pero al menos no nos autodestruiremos por la falta de amor y exceso de egoísmo.

Se requiere una educación que ‘eduque’ para la supervivencia de la especie humana, de la vida en el planeta y del planeta. En este sentido es una educación con retos y compromisos serios con el todo y sus partes, con la gente y las sociedades del mundo, con las plantas, animales, agua, aire; con la idea de ir hacia las estrellas, hacia el pasado o al futuro, pero mejorados para no destruir esos mundos que no hemos vivido, pero que anhelamos conocer y poblar.

En fin, es urgente una educación para la libertad y la paz, para la hermandad entre todos los seres de este pequeño planeta, que está dejando de ser azul. La libertad de comunicación y acción elimina respetuosamente las fronteras. La paz interior afecta a la colectividad, volviéndonos humanos verdaderos. No obstante, para alcanzar ambos fines es necesario considerarse hermano del otro, juntos en una sola red vital. Solo entonces, la educación nos hará pacíficos, libres de pensar, actuar, vivir con responsabilidad y aprehender con todo el cuerpo-mente.